ENVIADO POR
Irmgard

ON
01/07/2015

★ ★ ★ ★ ★
Keine Stimmen

Compromisos: las claves de la perfección



El equipo se beneficia de los puntos fuertes de cada uno de sus miembros.

Las claves de la perfección

Un equipo es excelente cuando saca partido de los puntos fuertes de cada uno de sus miembros. Pero, ¿qué significa esto en la práctica? Bertrand Théraulaz, entrenador de voleibol y coordinador de la formación de entrenadores en lengua francesa de Swiss Olympic, conoce el camino. Este pasa por el compromiso.

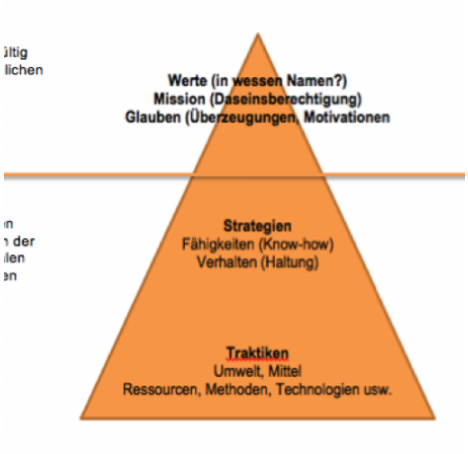
«Para descubrir qué puede aportar cada uno al equipo, y de qué manera, es necesario contar con un proyecto de equipo». Como antiguo entrenador de élite de voleibol —junto a Georges-André Carrel—, Bertrand Théraulaz sabe de lo que habla. El nivel del equipo no importa: los jugadores, los entrenadores, la junta directiva y el resto de personas implicadas deben compartir una visión común. «Para que un equipo funcione con éxito, hay que dedicar tiempo a descubrir los valores comunes. Con demasiada frecuencia, lo primero en lo que se piensa es en el entorno y en los recursos disponibles. Cuando surge un problema, como por ejemplo unos resultados insuficientes, las razones no se pueden explicar y cada uno busca la culpa en los demás».

Una brújula para el equipo

Las condiciones de entrenamiento —sesiones de entrenamiento, entrenadores disponibles, material, etc.— varían según el equipo. Por lo tanto, no existe una fórmula mágica. Sin embargo, si se consigue poner el comportamiento de los jugadores y sus diferentes personalidades al servicio de unos valores comunes, ya se habrán dado pasos importantes hacia el éxito.

Según Bertrand Théraulaz, buscar y encontrar valores comunes es la máxima prioridad. Valores por los que los jugadores —y todo su entorno— estén dispuestos a luchar. Por muy abstracto que suene: primero hay que construir lo «virtual» (véase la fig. 1). Sin embargo, como es sabido, los conceptos se interpretan de diversas maneras. Por lo tanto, deben recopilarse, debatirse y clasificarse para que se conviertan en una brújula interna para el equipo o el club. Cada uno debe poder referirse a ellos en todo momento para determinar si, con su actitud o su rendimiento, respalda o no los valores comunes.

Fig. 1: La búsqueda y el descubrimiento de valores comunes



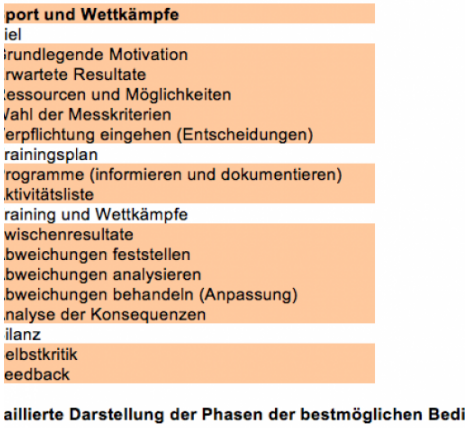
El deporte como misión
Una vez que el equipo ha encontrado unos valores comunes, debe tener claros su cometido, su razón de ser, los resultados que quiere alcanzar y sus objetivos. «Como ejemplo concreto, mencionaré la misión que se ha fijado la selección masculina suiza de voleibol, que desde este año vuelve a participar activamente en la competición. Por un lado, su objetivo es demostrar al público que vuelve a estar en plena forma y, por otro, quieren sobre todo despertar el entusiasmo entre las nuevas generaciones».

Pero también el entrenador, el profesor o el responsable debe fijarse una misión clara. En primer lugar, hay que centrarse en los jugadores y en sus propios recursos, antes de perseguir los objetivos personales del entrenador.

Autonomía en lugar de jerarquía
Un proyecto de equipo —y, con ello, la definición de valores comunes— es uno de los medios para motivar al equipo en torno a una misma causa. Entonces ya no hay duda sobre cómo abordar un problema. El proyecto de equipo es el marco y la guía para ello. «El proyecto fomenta la libertad de cada individuo dentro de los límites generales. Cada jugador debe poder desarrollar su rendimiento de forma óptima». Para Bertrand Théraulaz es importante que cada jugador asuma responsabilidades. Para él, esa es una de las tres claves para alcanzar la perfección. «La primera es la transparencia en el equipo; la segunda, el desarrollo de la libertad y la responsabilidad; y la tercera, por último, el aprovechamiento óptimo de las diferencias entre los jugadores. Esto solo es posible si se sustituyen las jerarquías por equipos autónomos». Esto tiene un efecto muy positivo: la liberación de fuerzas insospechadas en cada jugador.

Llamar a las cosas por su nombre
Un proyecto de equipo se divide en varias fases. En la realidad, la primera fase a menudo no se lleva a cabo por completo. Tras la euforia inicial al comienzo de la temporada, se suele dar por sentado que todos tienen la misma motivación. Sin embargo, en realidad no es así. Basta entonces con perder dos partidos seguidos para darse cuenta de que la cohesión es meramente superficial. Los jugadores no basan sus decisiones en los mismos fundamentos y falta la brújula que los guíe y los vuelva a unir. El modelo de las «mejores condiciones posibles» de Alain Mounir (MCP©, utilizado en la formación de entrenadores francófonos) ilustra las diferentes fases tal y como deberían desarrollarse idealmente (fig. 2).

Fig. 2: Representación detallada de las fases de las condiciones óptimas (MCP©)



aillierte Darstellung der Phasen der bestmöglichen Bedi

Si tenemos en cuenta todo lo que debe suceder en la primera fase, queda claro que hay que dedicarle tiempo. En este sentido, es muy importante que la comunicación sea clara e inequívoca. «El entrenador debe garantizar que se llamen las cosas por su nombre, ya que lo que no se dice suele entrañar los mayores peligros».

Bertrand Théraulaz es formador, profesor y profesor de educación física en la BASPO. Este responsable técnico de J+S en voleibol se ha especializado en las diferencias individuales en el desarrollo motor.

Alain Mounir es asesor, formador y entrenador. Trabaja tanto como empresario como en la formación de entrenadores de Swiss Olympic.

¡Dicho y hecho!

¿Cómo se debe abordar un proyecto de equipo? Alain Mounir aplica un método sencillo que Bertrand Théraulaz ha puesto a prueba y que involucra a todos los participantes.

1. Los jugadores escriben los valores por los que quieren luchar durante la temporada. Un valor por hoja, en mayúsculas.

2. Recoger los papeles y repartirlos por el suelo.

3. El equipo recibe las siguientes tareas (tiempo: 20 minutos):

- Clasificar los valores en cuatro grupos
- Colocar el valor más importante de cada grupo en la parte superior; a continuación, se debate y todos deben participar

4. Se expresan con palabras los comportamientos y actitudes necesarios para cada valor. El equipo selecciona los tres más importantes. Ejemplos de actitudes clave:

- Flujo: concentrarse, divertirse, contagiar a los demás
- Intercambio: comunicarse, escuchar, abrirse
- Trabajo en equipo: respetar a los demás, asumir responsabilidades, apoyar
- Perseguir un objetivo: tener confianza en uno mismo, ser autocrítico, trabajar

Bibliografía Whitmore, J.: Coaching para la práctica, Fráncfort, Editorial Campus, 1995 Blanchard, K.: Gestión mediante el empoderamiento, Reinbek (cerca de Hamburgo), Editorial Rowohlt, 1999

Mounier, A.: 4 inteligencias... ¡a tiempo! Vevey, Ed. CDO, 2001

Théraulaz, B.: «Entender y enseñar el voleibol». Oficina Federal de Deporte de Magglingen, 2003, n.º de referencia 30.841.500d

Donde las personas se comprometen_01

Referencias:

Contenido: Juventud+Deporte, mobile 1, diciembre de 2004, COMMITMENTS
Autora: Véronique Keim

Derechos de autor:www.mobile-sport.ch

Imagen:www.juropa.net

Weitere Informationen

Categorías
Dirección y pedagogía

Etiquetas
Trabajo en equipo
Colaboración
Puntos fuertes
Equipo
Equipo

Edad
No hay datos disponibles.

Número de participantes
No hay datos disponibles.

Biblia
Falta esta información.

Duración
No hay datos disponibles.

Terreno / Entorno
Ciudad
Bosque
Pradera

Material
Ninguno

Descarga de archivos
Descarga de archivos disponible

KI Generierter Inhalt
Contenido
Categorías
Etiquetas
Edad
Número de participantes
Biblia
Duración
Terreno / Entorno
Material

© YoungstarsWiki | https://youngstarswiki.org/es/wiki/art/compromisos-las-claves-de-la-perfeccion